

Éxodo 6:1-30
Por Chuck Smith

En el capítulo 5 del libro de Éxodo, dejamos un Moisés en gran desesperación. Él hizo lo que pensaba que Dios le estaba llamando a hacer. Él fue al Faraón y le solicitó la liberación de los hijos de Israel. Pero el Faraón, más que liberarlos, únicamente les aumentó las cargas y la severidad de su esclavitud.

Hasta que los hijos de Israel comenzaron a decir “¿Por qué no nos dejas en paz?, estábamos mucho mejor antes de que vinieses. Y ahora desde que has llegado, las cosas están difíciles para nosotros. Desearíamos que nos dejaras solos.” Y ahora Moisés al volver le dijo a Dios. “Dios, ¿Qué me estabas pidiendo hacer? ¿Por qué me pediste hacer esto Señor? Porque Tu no los has liberado y las cosas están peor.

Usted sabe, es interesante como muchas veces cuando ponemos en marcha lo que sentimos que es la voluntad de Dios para nuestras vidas, esas cosas no funcionan exactamente como pensamos que iban a funcionar. A veces las cosas se vuelven un caos total, y estamos listos a desafiar nuevamente nuestro llamado. “Dios, ¿realmente me llamaste a hacer esto? Y si Tu me llamaste a hacer esto, ¿como se ha vuelto todo un enredo?”

Ahora bien, Moisés no quiso ir en primer lugar. Él había dicho “Oh, Señor, por favor llama a otro” El Señor se enojó con Moisés. Moisés hizo lo que el Señor dijo, y las cosas parecían que iban lo opuesto a lo que él había anticipado y estaba expectante.

Creo que siempre que entramos en cualquier clase de ministerio para el Señor que Satanás habrá de desafiar nuestro compromiso de fe. Y que Satanás habrá de hacer lo más que pueda para desanimarnos justo al comenzar un ministerio. Él le hará cuestionarse el llamado de Dios, sobre su vida. Él habrá de desafiar la obra de Dios en su vida. Pero muchas veces cuando usted por la fe

da un paso, y habla lo que siente que es la Palabra de Dios, las personas la desafiarán y le harán a usted que se pregunte “¿Fue realmente Dios que me estuvo hablando?”

Y Moisés vino a este punto de desafío. El pueblo le desafió y desafió su ministerio, y él a su vez desafió a Dios. “¿Por qué me enviaste? Las cosas no están mejor, tan solo se están volviendo peor”

Así que comenzando con el capítulo 6, tenemos la respuesta de Dios a Su profeta perturbado

Jehová respondió a Moisés: Ahora verás lo que yo haré a Faraón; porque con mano fuerte los dejaré ir, y con mano fuerte los echaré de su tierra.

“Moisés, tu no has visto nada aún. Ahora habrás de ver lo que voy a hacer con el Faraón porque con mano fuerte los dejaré ir, los echaré. Para el tiempo que se vayan, estará contento de verlos irse.”

Habló todavía Dios a Moisés, y le dijo: Yo soy JEHOVÁ.

Ahora bien, Moisés habrá visto al servicio como una especie de “Bueno, por supuesto lo Vamos a Hacer así”. Pero cuantas veces olvidamos eso. Cuantas veces pensamos que estamos en el asiento del conductor. Cuantas veces pensamos que debíamos estar controlando la situación. Estoy seguro de que estas personas que piensan así están cayendo en querer “Comandar a Dios” un poco, y dan vueltas ordenándole a Dios como si El fuese una especie de pequeño cachorro o robot. Dios les está diciendo “Esperen un minuto. ¿Quién está en control? Yo soy Jehová. ¿Quién está en control? ¿Quién está dirigiendo las cosas? ¿Quién las está gobernando? Moisés, yo soy el Señor.”

Muchas veces tratamos de tomar ese lugar lejos de El, pero El necesita recordarnos quien es El. Y nosotros necesitamos recordar quien es El porque hay peligro en olvidarlo, al estar dispuestos a exaltarnos a nosotros mismos o a

los hombres y no recordar que El es el Señor. Y cuando olvidamos que El es el Señor, entonces caemos en esa categoría que Pablo se refería en Romanos capítulo 1 “Quienes cuando conocieron a Dios, no le glorificaron como Dios” Ellos comenzaron a tomar las cosas en sus propias manos. Comenzaron a vivir como si Dios fuese su sirviente, en lugar de ellos ser siervos de Dios. Necesitamos que se nos recuerde que El es el Señor, y no solamente que El es Señor, sino también de la grandeza de Su poder y de Su sabiduría y de su gloria.

Así que muchas veces miramos a nuestros problemas y parecen tan grandes, abrumadores. Miro a la montaña en frente de mí y pienso, “Oh, nada puede mover esa montaña” Y me desanimo porque esa montaña parece tan grande. Vengo a Dios con una especie de timidez. Aún detestando el preguntarle a El, porque usted sabe que eso que está ahí es una gran montaña. Y usted sabe que es imposible para usted moverla y se pregunta si Dios realmente lo hará.

Los discípulos, cuando vinieron al Señor tenían un gran problema, dijeron, “Oh Señor. Tu eres Dios, Tu has creado los cielos y la tierra, y cada cosa que en ellos hay.” Esto es una cosa buena de recordar usted mismo o antes de orar. Los cielos allí son la obra de los dedos de Dios. El ha creado todo. Así que la montaña que está en frente a usted, aunque pudiese parecer el Everest para usted, no es nada a los ojos de Dios. “No es nada para Ti el ayudar Señor, con pocos o con los que no tienen poder.”

La próxima vez que usted piense que esta montaña que usted tiene en frente a usted es quizá demasiado grande para que Dios la mueva, mire hacia el cielo en la parte oeste y verá la constelación de Orión. Y mire atentamente al lado izquierdo de Orión, allí está Betelgeuse. Betelgeuse tiene 415.000.000 de millas de diámetro. Si usted pudiese abrir un hueco al centro de Betelgeuse, dejando una caparazón de cien millones de millas de espesor, usted podría poner al sol en medio de Betelgeuse y hacer que la tierra rote alrededor de esta,

y tener cien millones de millas para disponer aún. Betelgeuse es una montaña bastante grande. Sucede que viaja alrededor de 30 kilómetros por segundo. ¿Alguna vez se ha preguntado que clase de fuerza o empuje necesitaría para poner en órbita a Betelgeuse?. Algo tan grande moviéndose tan rápido? Yo le puedo decir “Cuando veo los cielos la obra de Tus manos” oigan, todos mis problemas parecen muy pequeños realmente. Esa montaña no parece casi tan grande.

Dios dijo a Moisés, que estaba erizado y turbado, “Espera un minuto, Yo soy el Señor.” Muchas veces nos turbamos, nuestros pelos se ponen de punta. El dice, “Espera un minuto. Soy el Señor; Estoy en control... lo tengo en mis manos...” necesitamos recordar eso. Que consolador es saber que El es el Señor y El está en control.

Y aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Omnipotente [El Shaddai], mas en mi nombre JEHOVÁ no me di a conocer a ellos.

De hecho Abraham usó el término Jehová-Jireh cuando su hijo Isaac dijo “Padre, ¿Dónde está el sacrificio?” Abraham dijo, “Jehová-Jireh, el Señor proveerá.” Pero con todo Dios está diciendo, “Por Mi nombre Jehová no era conocido.” En otras palabras, ellos le conocían en un modo menos personal de lo que Moisés iba a conocerle. Ellos le conocían como el Dios Todopoderoso, el Creador de los cielos y la tierra.

Ahora no se apropiaron realmente de la plenitud de Dios, lo que El quería ser para Su pueblo. Para ellos, Dios estaba como lejos, una grande y poderosa fuerza creativa; con todo, El era conocido en un sentido personal, pero con todo, siempre en esa vasta distancia que existe entre lo infinito y lo finito. Ahora Dios se está acercando al hombre. Y el dijo “no me han conocido por mi nombre Jehová, ustedes me conocerán en una manera más cercana, más íntima.” Como Dios quiere relacionarse con ustedes en un modo más cercano, más íntimo, por este propósito el envió a Su hijo unigénito. ¿Por que? Para que usted pudiese

relacionarse con Dios en una manera cercana de relación íntima como un padre con Su hijo. Para que usted pueda entrar con confianza a Su presencia. Para que pueda recibir misericordia para el tiempo de necesidad.

Es gracioso como en ocasiones cuando las personas vienen a la oficina a verme. Están tan nerviosas que olvidan realmente que es lo que quieren decir. Y como que me da gracia porque, oigan, yo no soy nadie y se que no soy nadie, y con lo que Dios a hecho a través de mi vida, las personas respetan esa obra que Dios ha hecho a través de mí, aunque esto hace de mí nada. Simplemente glorifica a Dios que El está capacitado para tomar algo como yo y hacer algo a través de mí de Su gracia y amor. Esto simplemente muestra cuan grande es Dios. Pero le diré que mis nietos no son de ese modo. Ellos vienen y entran como ráfaga en la oficina, no les interesa en que clase de sesión de consejería estoy o lo que sea, ellos interrumpen lo que sea que este sucediendo. “Abuelo, necesito un cono helado” Yo le diré, ellos tienen la primera prioridad a causa del parentesco.

Pero Dios quiere que usted tenga una relación con El pura, y hermosa. El quiere que usted se sienta en perfecta libertad de venir en cualquier momento, aún con las cosas más triviales. El quiere que usted tenga esta clase de relación. Y por tanto Dios esta expresando. “Miren, ellos me conocían como Dios Todopoderoso, me revelé a mí mismo a ellos. Ellos me conocieron así pero no conocieron esa relación de intimidad que quiere que ustedes experimenten al comenzar a ver por ustedes y comenzar a cuidar de ustedes, y comenzar a poner comida en vuestra mesa.”

También establecí mi pacto con ellos [Es decir, con Abraham, Isaac y Jacob], de darles la tierra de Canaán, la tierra en que fueron forasteros, y en la cual habitaron. Asimismo yo he oído el gemido de los hijos de Israel, a quienes hacen servir los egipcios, y me he acordado de mi pacto

Ahora primeramente, Dios está estableciendo El mismo a Moisés “Yo he hecho mi pacto con ellos, Yo se, Yo he oído, Yo he recordado mi pacto”

A veces por causa de las demoras del tiempo, sentimos que Dios ha olvidado sus promesas. Y en los últimos días dice la Biblia “Burladores vendrán diciéndo, ¿Dónde está la promesa de la venida de Cristo? Por causa de la demora los hombres se burlarán. Pero “Dios no tarda sus promesas como algunos la tienen por tardanza, sino que es fiel”

Por tanto, dirás a los hijos de Israel: Yo soy JEHOVÁ; y yo os sacaré

Primeramente “Yo soy” y luego “yo los traeré”

de debajo de las tareas pesadas de Egipto, y os libraré de su servidumbre, y os redimiré con brazo extendido, y con juicios grandes; y os tomaré por mi pueblo y seré vuestro Dios; y vosotros sabréis que yo soy Jehová vuestro Dios, que os sacó de debajo de las tareas pesadas de Egipto. 8Y os meteré en la tierra por la cual alcé mi mano jurando que la daría a Abraham, a Isaac y a Jacob; y yo os la daré por heredad. Yo JEHOVÁ.

Así que El comienza diciendo, “yo soy” y luego el lanza todos estos “yo haré...” y vuelve al “Yo soy”

Ahora una promesa es por lo general tan buena como la persona que la hace. Y hay algunas personas que han hecho muchas promesas pero no doy mucho por ellas. Pero le diré que cuando Dios comienza una promesa, y El comienza diciendo, “Oye, mira yo soy el Señor, y yo hare esto y aquello...”y hay siete “y yo os haré...” allí de Dios; cosas que Dios hará por Su pueblo. Y porque la historia de los hijos de Israel es una historia típica, y tipifica al hijo de Dios saliendo de la esclavitud a través del Mar Rojo, el bautismo, hacia una nueva relación de fe con Dios en el desierto y prosigue a través de la muerte de la vieja vida, y el viejo Yo a la tierra de la promesa, una vida de riqueza y de plenitud;

podemos tomar estos “yo os” de Dios a Israel y podemos aplicarlos a nuestra propia vida al Dios estar prometiéndonos; yo te liberaré de las pesadas cargas. Te sacaré de la esclavitud de la carne y de la vieja vida. Y te redimiré y te tomaré por pueblo. Y Yo seré tu Dios. Y te traeré a la plenitud de lo que te he prometido.

De esta manera habló Moisés a los hijos de Israel; pero ellos no escuchaban a Moisés a causa de la congoja de espíritu, y de la dura servidumbre.

Ellos en este punto estaban tan desanimados por causa de estas cosas que los egipcios habían traído sobre ellos; aún cuando Moisés vino con estas gloriosas promesas y declaraciones de Dios, las personas simplemente no lo podían creer.

Y habló Jehová a Moisés, diciendo: Entra y habla a Faraón rey de Egipto, que deje ir de su tierra a los hijos de Israel. Y respondió Moisés delante de Jehová: He aquí, los hijos de Israel no me escuchan; ¿cómo, pues, me escuchará Faraón, siendo yo torpe de labios?

Moisés dijo, “Oye Dios, ahora miren. Tú me dijiste que les dijera a los hijos de Israel, yo les dije, ellos no me escucharon. Ahora Tu me estas diciendo que le diga al Faraón. Si ellos no me escucharon, ¿qué piensas que hará el Faraón? No habrá de escucharme” Así que Moisés está aún arrastrando los pies al llamado de Dios, en la comisión de Dios para su vida.

Entonces Jehová habló a Moisés y a Aarón y les dio mandamiento para los hijos de Israel, y para Faraón rey de Egipto, para que sacasen a los hijos de Israel de la tierra de Egipto.

Ahora en este punto hay insertada una pequeña genealogía de los tres primeros hijos de Jacob. Y con Rubén y Simeón, sus primeros dos hijos, simplemente lista los nombres de los hijos de Rubén y Simeón como están en

Génesis. Cuando luego lista los nombres de los hijos de Leví, prosigue al nombrar a los nietos, los bisnietos, para que nosotros tengamos la genealogía que nos traerá a Moisés y a Aarón.

Y Amram [versículo 20] tomó por mujer a Jocabed su tía, la cual dio a luz a Aarón y a Moisés. Y los años de la vida de Amram fueron ciento treinta y siete años.

Ahora en el versículo 26

Este es aquel Aarón y aquel Moisés, a los cuales Jehová dijo: Sacad a los hijos de Israel de la tierra de Egipto por sus ejércitos. Estos son los que hablaron a Faraón rey de Egipto, para sacar de Egipto a los hijos de Israel. Moisés y Aarón fueron éstos.

Así que usted tiene una pequeña genealogía injertada de alguna manera en el capítulo 6, para traerle a Moisés y a Aarón, y así usted sabe de donde vienen.

Cuando Jehová habló a Moisés en la tierra de Egipto, 29entonces Jehová habló a Moisés, diciendo: Yo soy JEHOVÁ; di a Faraón rey de Egipto todas las cosas que yo te digo a ti. 30Y Moisés respondió delante de Jehová: He aquí, yo soy torpe de labios; ¿cómo, pues, me ha de oír Faraón?

Vemos que eso es una especie de salto hacia atrás, hacia los versículos 12 y 13. El lanza la genealogía, y luego parece recapitular la historia para traerle al capítulo 7.